



**YUSPAGARA**  
**(Variante de “gracias” en Aymara)**

**20 de agosto del 2025**

**Consulado de España en Perú, Lima**

—Señor Salcedo, su visa de estudios ha sido aprobada, deberá volver el veintisiete de agosto para recogerlo a las dos de la tarde.

—Una consulta—pregunté esperanzado— ¿la entrega de la visa no se podrá realizar el viernes?, yo no soy de Lima, soy de Tacna y ya tengo comprado mi pasaje de retorno y he pedido permiso en el trabajo solo por dos días.

—No, deberá recogerlo el día que le indico — dijo la encargada que se encontraba en la ventanilla de atención, un poco ofuscada por la pregunta que le hacía— no hay variación de fechas—sentenció.

—Bueno, gracias.

Había presentado mi recurso de reposición en el consulado de España en Lima porque, tristemente, mi visa de estudios había sido denegada por no haber justificado correctamente los sustentos económicos, me había faltado demostrar que tenía el dinero suficiente para pagar mis estudios, no solo demostrar que tenía el dinero necesario para vivir los meses que duraría mis estudios, sin embargo, logré subsanar esa omisión y obtener una resolución positiva.

Ahora debía quedarme en la ciudad de los reyes siete días más, eso no lo tenía presupuestado, no tenía calculado gastar más, ya estaba “ajustado” intentando no usar el dinero que había declarado tener. Tenía un amigo viviendo en la ciudad, en una zona alejada, en un piso compartido, lo llamé.

—¿Aló, Alejandro? —pregunté.



—Hola amiguito ¿y ese milagro? ¿qué pasó? —me respondió.

En ese momento me reí, la amistad no se había ido — Alejandro, un favor, estoy en Lima y me quedaré por unos días—no le dije que siete días— quería preguntarte si me podría quedar en tu piso. Recuerdo que me habías comentado que tenías un cuarto libre.

—Sí, normal, pero me das quince soles por noche, es una tarifa que hemos puesto con mi compañero de piso para las visitas—me dijo.

Le respondí que sí, que si quería le cocinaba también, era una ganga. Dormí por seis noches en un colchón inflable mientras escuchaba el ruido de los aviones que salían del aeropuerto de Lima hacia el interior del país. Los primeros días no pude dormir, quizás también por la emoción de recibir mi visa.

Por fin llegó el día veintisiete, había hecho un amigo en la fila mientras esperaba mi turno de atención en el consulado.

—¿Y a ti por qué te denegaron la visa? —me preguntó de una manera curiosa.

—No sustenté el pago de los estudios—respondí, un poco parco.

—A mí también—dijo sorprendido—en los videos de *tiktok* no salía eso. Francamente, ahí explican mejor todo este tema.

Ambos nos reímos, era cierto. Pasaron unos minutos y fue mi turno. Me entregaron la visa finalmente. Había estado reuniendo los requisitos desde el mes de enero. Al no vivir en la capital se me complicaba la situación de los tramites. Había llorado de frustración en su momento, pero todo ya había terminado, ya tenía en mis manos mi pasaporte con la visa de estudios estampada.



## CORAZÓN VALIENTE

*“Luchad y puede que muráis.*

*Huid y viviréis.*

*Un tiempo al menos.*

*Y al morir en vuestro lecho, dentro de muchos años,  
¿no estaréis dispuestos a cambiar todos los días desde hoy,  
por una oportunidad, solo una oportunidad  
de volver aquí a matar a nuestros enemigos?”*

*Discurso de William Wallace en película “Corazón Valiente”.*

**Septiembre del 2025**

**Tacna “Ciudad Heroica”, Perú**

Había comunicado a la empresa mi renuncia, dejaba de trabajar porque viajaría a España a estudiar. Era el último día de trabajo y me despedí de mis compañeros.

—Felicitaciones Jordan, espero que todo te vaya bien, os deseo lo mejor, aprovechadlo—me dijo Roberto, quien era el gerente regional y había estado en España varios años atrás.

—Muchas gracias “inge”, nos volveremos a encontrar—le dije. Sonaba a amenaza, pero era una forma de decir que no perderíamos el contacto.

Se rió—Mañana iremos a la cevichería, sé que el ceviche es tu plato preferido, así que por tu despedida te invitaremos un buen almuerzo, estoy seguro que lo extrañarás—dijo en un tono filosófico, quizás por su experiencia.

Al día siguiente almorzamos con mis compañeros, el pescado siempre fue mi debilidad. Tomamos unas jarras de chicha morada y nos despedimos, me abrazaron y me desearon lo mejor. Sentí sinceros sus deseos, fue muy gratificante, quizás al final de todo, si nos volvamos a encontrar. Unas cervezas siempre serían bienvenidas.



Los últimos días previos a mi viaje las pase ordenando mis ropas, solo llevaba una maleta de diez kilos. Recordaba la letra de la canción de Nino Bravo “es ligero equipaje para tan largo viaje”, y con ello me justificaba. El último fin de semana, antes de viajar, mi familia organizó una parrillada, también de despedida. Estuvieron mis tíos, mis abuelos y mis primos. Comimos pollo, cerdo, cordero y tomamos vino. Me sentía contento, pero no hablé, no di palabras reflexivas de despedida. Esperaba la noche para hacerlo, pero llegaron visitas, mi abuelo las recibió y con ello se había acabado mi despedida. Salí de la sala y me retiré a mi cuarto. Se había perdido la intimidad familiar. No era culpa de nadie, sino mía. Las cosas se dicen cuándo deben decirse.

—Hijo, ven a la cocina, te he preparado un tecito—me dijo mi abuela, mientras abría la puerta de mi habitación.

—Gracias mamá, ahora voy—dije

Así termino la noche, no me quejé con ella, no le conté, porque creía que tampoco lo entendería.

Pasaron dos días más, había llegado el día. Me despedí de mis abuelos llorando, los abracé muy fuerte. Ellos habían sido los que me habían criado durante gran parte de mi vida. Su hija, mi madre, tuvo que migrar a otro país para darme un mejor futuro. Mi abuelo no terminó la primaria y mi abuela era analfabeta. Siempre tuvieron poco, pero hicieron que nunca me faltara nada, era su primer nieto, siempre fui el más querido y ahora me convertía en su orgullo. Había terminado la universidad, me titulé de ingeniero, tuve buenos trabajos y estaba a punto de cursar un master en otro continente, sin duda, algo de lo que mi abuelo siempre “sacaba pecho”. Me molestaba que el alardeara de ello, pero era



injusto quitarle eso, él nunca tuvo las oportunidades que yo había tenido. Mis victorias también eran las de él.

—Esto es para ti hijo, estudia, te va a ir bien, tienes que comer bien, come fruta, es para ti no más, estudia — me decía mi abuela mientras me abrazaba sollozando.

Había llegado mi taxi, me subí, saqué la mano por la ventana despidiéndome una vez más de mis abuelos que hacían lo mismo desde la puerta de la casa. Quizás en ese momento ellos recordaron que también habían migrado cuando fueron jóvenes. Habían salido de su pueblo en Puno, la capital del folclore peruano, una ciudad pobre y con pocas oportunidades para sus cinco hijos.

Mientras el auto andaba hacia el aeropuerto, intentaba secarme las lágrimas, pero era inútil, algo en el pecho me dolía, era pena, era tristeza, pero también alegría. En ese momento recibí una llamada, era mi mamá.

—Hola hijo ¿cómo vas? ¿ya estas yendo al aeropuerto? — preguntó emocionada.

—Hola mamá —respondí un poco seco, quería ocultar que me encontraba acongojado —sí, ya estoy yendo al aeropuerto, aún es temprano.

—¿Y quién te despidió en la casa?

Le respondí que los abuelos, que había sido triste. También le conté que habían preparado una parrillada de despedida días atrás. Se contentó y me dijo:

—Me alegro hijo, ahora vivirás tu aventura en Europa, como siempre quisiste. En esta vida hay que arriesgarse. El mundo es de los valientes, hijo. Me llenas de orgullo. Ahora entenderás que es estar fuera del país, pero eres un buen hombre,



sé que te ira muy bien, siempre ora, yo rezaré por ti. Ahora estoy en el trabajo, hablamos después hijo, me llamas cuando llegues. ¿Cuántas horas son de viaje? —preguntó.

—Haré escala en Colombia, desde ahí a Barcelona son diez horas—respondí.

—Será un viaje largo entonces. Buen viaje hijo, cuídate, hablamos después. Te quiero mucho.

—Gracias mamá, yo también te quiero mucho. Te llamo cuando llegue —dije.

Mi mamá no terminó la secundaria porque se embarazó. Era su único hijo. No tuvo otra pareja porque no quiso que tuviera un padrastro. El único oficio que aprendió desde niña fue el de ser empleada del hogar. En Chile salió adelante sola y se volvió sabia con los años trabajando con familias acomodadas. Ahí ganó una visión distinta de la vida, la cual siempre intentaba transmitirme y seguramente caló.

### REGRESA (Vals peruano)

*“Pero regresa  
para llenar el vacío que dejaste al irte, regresa  
regresa, aunque sea para despedirte  
no dejes que muera  
sin decirte adiós”  
Lucha Reyes, 1970*

### Septiembre del 2025 Comunidad de Aragón, Zaragoza, España

Había llegado a España, mi primer viaje a Europa, tenía 29 años, me sentía maduro. Aterricé en Barcelona, pasé la noche en la ciudad, al día siguiente caminé mucho, visité la Sagrada Familia, que aún sigue en construcción y comí mucho “croissant”, me compré un *chip*, me tomé muchas fotos, hacía mucho calor, a pesar de que decían que la temporada de calor ya había terminado. De



una forma u otra aprendí los significados de “panchito”, “okupa”, “bocado”, “zumo” y una frase que me gusta mucho “pues ya está, no pasada nada”.

Tomé un autobús y en cuatro horas llegué a Zaragoza. Llegué a la estación de Delicias, tomé un taxi y me llevó al centro de la ciudad, al barrio de San Pablo, donde había reservado un *Airbnb*. Las calles eran estrechas, estaba oscureciendo y veía personas de nacionalidades que nunca antes había visto en mi país en situaciones peculiares. Sentía un poco de temor, algo que el taxista notó y no dudó en incrementarlo:

—Venga, a donde has parado ¿eh? —me miró por el retrovisor del taxi mientras hablaba— déjame decirte que estas en la zona más peligrosa de la ciudad, debes tener cuidado.

Eso me puso un poco nervioso, me habían comentado que Barcelona era un poco movida, pero había estado alojado en una zona turística por lo que no pude comprobar ello. Sin embargo, había llegado con la percepción de que Zaragoza era una ciudad tranquila, pero lo que me decía el taxista y lo que veía me generaba extrañez.

—¿Y a partir de qué hora es peligroso? —pregunté

—Desde ahora—me respondió.

Mientras me decía ello, también me comentaba que eso no reflejaba la realidad de la ciudad, que verdaderamente Zaragoza es una ciudad tranquila, pero que antes era más tranquila, pero que la migración había cambiado la realidad de la ciudad.

Al bajarme del taxi, estaba tan asustado por lo que me había dicho el taxista que bajé sin mirar el cambio, sin mirar a los costados, sin mirar atrás. Intenté abrir la



puerta de la estancia con un código y esta no se abría ¡me desesperaba más!, el taxi se fue y quedé solo, haciéndome mil ideas en la cabeza, hasta que por fin se abrió y pude entrar, entré en un segundo. No había cenado, quería salir a comprarme algo, pero recordé las sugerencias del taxista, así que no me arriesgué y pedí un delivery. Nunca había comido un McDonald's.

Prendí la tele y me encontré con "El intermedio", que gran personaje es el Gran Gyoming. Hacia una sátira al debate que tuvieron los padres de la patria en la mañana de ese día, era de un tema que ya había escuchado: "migración".

Pasé unos días en lugar, al final no me pareció peligroso, quizás solo fue una percepción del momento, sin embargo, siempre estaba atento, un instinto cultivado en sudamerica. Me cocinaba arroz con atún o con huevo todos los días porque no sabía que pedir para comer en los restaurantes, me daba vergüenza no saberlo. No entendía cuando decir "buenas tardes" o "buenas noches", así que solo decía "hola". En Perú, a partir de las 6pm se dice "buenas noches" y a partir de las 12pm se dice "buenas tardes", aquí era distinto.

Realicé mis tramites documentarios como el empadronamiento y el trámite del TIE, cambié mi alojamiento al Actur, me movilité en el tranvía y conocí a varios migrantes, como yo.

Me había crecido mucho el cabello, y no es que tenga el cabello delgado y peinable, en Perú le decimos "trinchudo", un cabello rebelde, así que busqué una peluquería cercana. Vi uno abierto, tenía buena pinta, me atendió una señora muy amable, tenía el cabello pintado de rojo, me hizo tomar asiento, vio mi cabello y le expliqué como debía cortarme, me dijo que no era normal ver ese tipo de cabello. Me preguntó de donde era y que estaba haciendo en Zaragoza.





Le dije que era de Perú y que había venido a estudiar. Ella se sorprendió, no conocía el Perú, nunca se había subido a un avión y un tema de conversación ya conocido volvió a surgir, le había contado que estuve alojado en el barrio de San Pablo.

—Yo también viví por ahí, antes era una zona tranquila, pero con el tiempo, con los migrantes, la situación cambió—me miró y continuó— yo no estoy en contra de la migración, el que quiera hacer bien las cosas, que venga, la ciudad es para todos.

—Claro — le dije— la migración es un fenómeno natural, las personas siempre buscamos un mejor lugar para mejorar nuestras vidas. En Perú hubo mucha migración y la discriminación y el racismo es pan de cada día y es curioso como las víctimas se vuelven victimarios.

—¿Cómo es eso? —preguntó

—Me refiero a que las personas que anteriormente fueron discriminadas por haber migrado y por tener una cultura diferente, pero luego que se asentaron, comenzaron a discriminar, haya sido o no su intención, a otros migrantes, de otras nacionalidades, que comenzaban a llegar a la ciudad. Parece que fuera un ciclo—respondí.

—Sí, eso sí es verdad, parece que el ciclo se repite y repite. Bueno, ahora siéntate aquí, te lavaré el cabello—me dijo

Al terminar me vi al espejo y no tenía buena pinta, mi cara tampoco ayudaba, ya estaba acostumbrado. En Tacna, en todos mis años de vida, había encontrado pocos peluqueros que entendían mi cabello.



Viví las fiestas del Pilar. Comencé mis clases y comencé a hacer un voluntariado con niños, también he comenzado a correr en las mañanas, me vuelvo cada vez un cliente más habitual del Mercadona, juego al futbol con amigos del instituto, siento que me estoy adaptando muy rápido, aunque todavía no termino mis oraciones con un “vale”.

Hace una semana atrás me entrevistaron en Aragondigital, en la bienvenida a estudiantes extranjeros, me preguntaron el porqué había elegido Zaragoza, les respondí que por su historia romana, por su calidad de vida y por su accesibilidad económica, además mencioné la amabilidad de los zaragozanos, dije que Zaragoza era una ciudad muy competitiva para estudiantes extranjeros que venían a cumplir sus sueños.

Hoy veo Julisbol desde mi ventana empañada, el invierno está comenzando, empieza hacer frio, las hojas caen de los árboles, el cielo esta nublado, el viento silva, me gusta, se me antoja un vino, pero hoy no tengo compañía, hoy los vales que me gustan no las entienden. No me quejo, tengo un techo, una trinchera en donde estar, tengo comida, a comparación de otras personas que no tienen la misma suerte. Seguramente somos distintos, pero algo debemos tener parecido, algo nos debe asemejar, yo creo que las ganas de querer un mejor futuro

Ahora que he reflexionado, me sincero y me pregunto ¿soy un migrante bueno?